

Ciudad

Después del mar vivieron la ciudad,
cuíjeme tan puro como Madrid, en un ci-
lo dorado y se hablar por tierra, di-
fémento francamente, tan confiable. Yo
había llegado en un tren por serie del
Doste, más triste recordo de un solajo
humilde, triste a mayor gloria de Dios.
Pero Madrid me iluminó como un enci-
lo de acero, alguna tarde entré en
el cine aquel junto a la calle Doble,
con jumento de Jerusalén, por ser tan
to, ^{en los} algunos días de abril, entre los
tronos un poco triste de Aelino.

Entre la capital y mi villa
de Bailén, se brenda siempre en mi

2
Fueron de un valle, la mayor parte
de los meses del año delivada por la llu-
via, incessante, hiriente, y allí en julio
ajusto abiendo a hojaya, a etarel del
hurto de la abuela, patria mia que
me temoreada por un rio gris, de aguas
bajas taledrada por los yuijos y fui-
do por mi pais ~~traspasaron~~ ~~traspasaron~~
adolescentes ~~traspasaron~~ muchos rios ---)

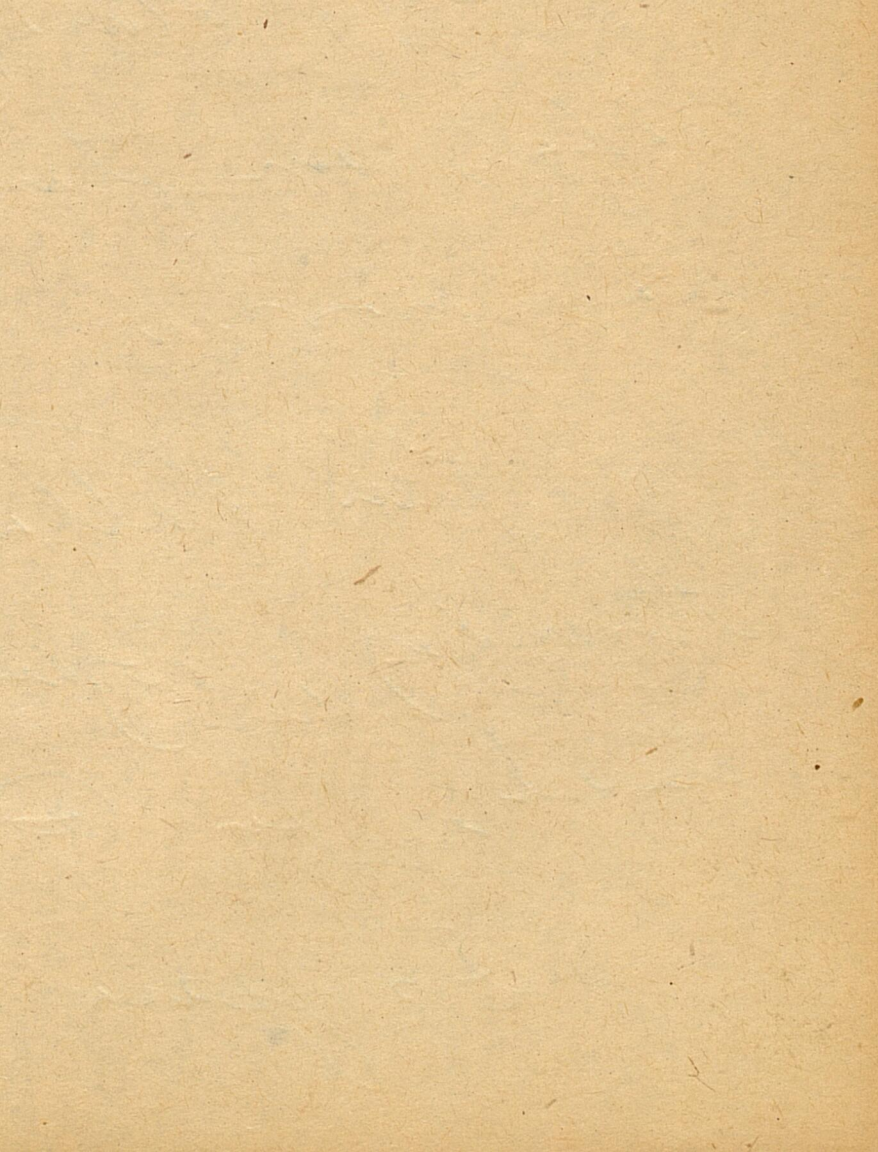
Ciego Billa, ciudad adusta y he-
lona, en un terrible surzo roturada, se-
plejándose en el cielo nocturno tendido
roba la sin, riberas jabils de Pstao,
Bersald, Erandis, deuso Billa que
perants en todo tiempo, en mi acento y
mi gestos, en mi torpidad de hacerlos

3
Los dos más humanos aún, más justos,
más deseados. Y Palp y entre de ti,
Está a París, con estas grises bordadas
de mercedillos, tan juntas por una luz
que huele a gris tenue, el suelo t-
davía húmedo del baldón y de la man-
ja de nieve, con un metal dorado, tan
frio al tacto, en la empunadura.

Pal húmedo, devoto, de la ciudad
condal, elara Barcubna, Panjona do-
rada, con tanto azul en los ojos y en
la mar.

Por Valladolid vino viniendo la
Aimides, rogando mi abundante libro de
tuch, por Di dos conjunde.


Es para ti, Y amara, mi línea



último y caída, etc. palabra jo-
fuente con tí, rija y remyeda, fe-
bre, com. tí, sencilla y verdadera,
ciudad de doble historia com. etc
Acom caída en el lance del
Dueso---



Ciudades II

Pekín está callado esta mañana de in-
menso sol, la plaza de Tien An Men - cielo
lo priede - restalle un blanco sin compe-
sion entre el verdor oscuro y frío del
parque imperial, donde hoy anda el pue-
blo un poco sorprendido, consciente y seguro
de sí mismo; miro unos niños que leen en cas-
tilla en voz alta; al unicornio, como símbolo por
un sol distinto se mirará el sol de toda la tie-
rra; río, mar y el fin en paz, celeste im-
pulsio amarillo, violeta, anaranjado; juntos en
un blanco de sol inmenso y suave, por nos-
tros no olgaremos a 

Es la noche densa de jaymín y de luna,
la noche echada junto al mar de mila

28

ya, abogada en su demer y cédida por fu-
me, imposible dormir en este hebe-
ción y letada, talchada de luna,
andare todo la tarde junto al río, ro-
deando y entrecruzando al Perchel, vi
los ríos y oí el canto que emerge del
fondo de los jaguans, la larga ple-
ja rayada de grucula, una guitarra d-
trypada y propicia, y la noche de jor-
dín curado y leche de luna y perfume de-
so y miravante, malaga sin padre sin ma-
che, bella como una mujer de ojos entor-
nados y altos pechos inspirables.

Oí en estos miradores de Granada
algunos ríos de manche de sangre, de
silencio azulado de una garganta trontada,
estos miradores sin vidrios, ya fare ríem-

por fin.

Este es Palencia, apenas ciudad
 apenas campo, un palacio terreno y un
 Atom gentil, tristeza de mis veinte años
 perdidos en medio de los campos góticos,
 innumerable, un un habla pura y per-
 durable, un palabra que desfilaba al
 parte y de de de vida e estudios de s-
 cepticism y de impatencia en el don
 de la gracia, del ritmo y del vuelo.

